

*Los misterios del Rosario*  
*con los Pastorcillos de Fátima*



*al cuidado de*  
*la Armata Bianca de la Virgen*

**Misterios de la Luz**

Jueves

# Misterios Luminosos

(jueves)

*«Jesús y su Madre, a menudo eligen niños para llevar a cabo las tareas más grandes para la vida de la Iglesia y la humanidad»*

(Papa Juan Pablo II)

Estos misterios nos presentan a Jesús, «la Luz de Dios descendida entre nosotros» para guiarnos hacia la salvación eterna con la Palabra y con los Sacramentos. Sus doce apóstoles continuaron extendiendo esta Luz en todo el mundo, pero hoy en día la humanidad ha vuelto a perderse en las tinieblas y necesita otros apóstoles que reenciendan esta Luz que se está apagando.

Estos nuevos “apóstoles” son Lucía, Francisco y Jacinta de Fátima, además de ustedes, niños de la Armatá Bianca, que siguen el ejemplo de ellos.



Es a ustedes, que el Papa San Juan Pablo II dijo:  
*«No podemos pasar por largo el papel de los niños en la Iglesia. Es verdad: Jesús y su Madre, a menudo eligen niños para llevar a cabo las tareas más grandes para la vida de la Iglesia y la humanidad... Habrá apóstoles entre los niños».*

¿Qué cosa tienen que hacer para volverse «apóstoles»? Tienen que imitar a los tres Pastorcillos, diciendo también ustedes que «sí» a la invitación que les hace la Virgen, ofreciéndose al Padre por la salvación de los pecadores; rezando e invitando otros a rezar el Rosario; haciendo pequeños sacrificios voluntarios como el de no ver la televisión; haciéndole compañía a menudo a Jesús en el Sagrario; ayudando a todos aquellos que necesiten ayuda enseñándoles a rezar.

Además, deberás pedirle a la Madre del Cielo que te haga entender cuál es tu vocación, es decir, cuál es la misión para la cual has sido enviado a la tierra, y rogarle para recibir la fuerza necesaria para cumplirla.





## El Bautismo de Jesús en el Jordán

Jesús se ha vuelto hombre, tiene treinta años y, antes de iniciar la vida pública, se hizo bautizar por Juan el Bautista en el río Jordán: el Espíritu Santo desciende sobre Él y lo prepara para las luchas que deberá sostener contra el mal.

Así también tú, apenas nacido fuiste bautizado y tus padrinos han pronunciado por ti el «sí», que le permitió al Espíritu Santo bajar hasta ti y volverte hijo de Dios. Ahora has crecido y María te invita a decir tu «sí» haciendo uso de tu propia voluntad.

Si lo haces, el Espíritu Santo continuará descendiendo sobre de ti en forma siempre más abundante y tú también, así como Jesús, «crecerás en sabiduría, edad y gracia».

### Cuenta Lucía:

El 13 de junio le dije a la Virgen: «Quisiera pedirle que me lleve al cielo». «Si, a Jacinta y a Francisco me los llevaré dentro de poco, pero tú te quedarás por algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para darme a conocer y a amar. Quiere establecer en el mundo la devoción a mi Corazón Inmaculado». Fue al pronunciar estas últimas palabras que abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de su Luz inmensa, en la cual nos veíamos como inmersos en Dios.

Francisco se quedó muy impresionado de este reflejo y Jacinta decía:

«¡Si la gente supiera lo que la Señora nos mostró en Dios, en su Corazón Inmaculado, en aquella Luz tan grande!»





## El milagro en las bodas de Caná

Durante la celebración de una boda, María se da cuenta que los esposos están en dificultades porque se les terminó el vino y le pide a Jesús que intervenga. Él no le puede decir que no a su Madre y efectúa su primer milagro, transformando el agua en vino, símbolo de la alegría.

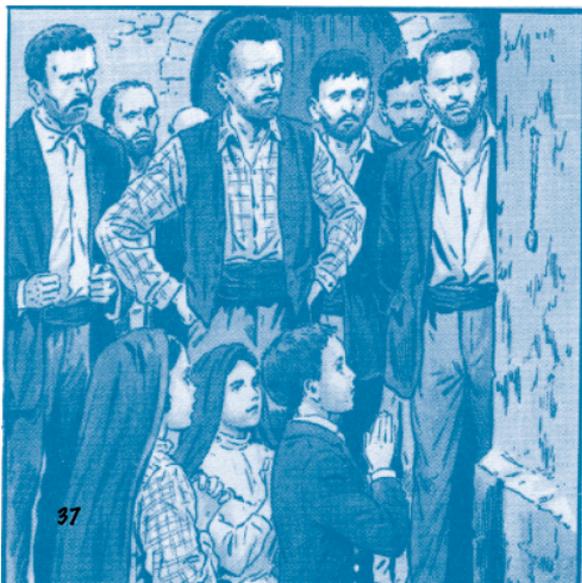
Hoy, todos los hombres están en grandes dificultades, porque con el pecado han perdido a Dios, la única y verdadera fuente de alegría y vida, encaminándose hacia la muerte eterna.

María desea salvarlos, porque todos son sus hijos y también te pide ayuda a ti, así como en Fátima le pidió ayuda a Lucía, Francisco y a Ja-

cinta. ¿Quieres ayudarla? Reza todos los días el Rosario, invita a tus amigos y personas queridas a hacerlo, formando Nidos de Oración: en cada Ave María, cuando digas «ruega por nosotros los pecadores», Ella le pedirá a Jesús que convierta a un pecador. Entre más rosarios reces, con más rapidez los malos se volverán buenos y llegará al mundo la era de la Paz.

### Cuenta Lucía:

Francisco tomó la costumbre de alejarse de nosotras, como para pasear. Y si lo llamaba y le preguntaba que hacía, entonces alzaba la mano y mostraba el Rosario. Si le decía que viniera a jugar, que rezaría luego junto con nosotras, entonces respondía: «Rezaré también después. ¿No te acuerdas que la Virgen nos dijo que rezáramos muchos Rosarios?». Cuando estábamos en la cárcel, decidimos rezar nuestro Rosario. Jacinta se quitó una medalla que tenía en el cuello, le pidió a un carcelero que la colgase con un clavo en el muro y, de rodillas ante la medalla, comenzamos a rezar. También los carceleros rezaron con nosotros, y por no saber rezar, por lo menos se quedaban arrodillados.





## La vida pública de Jesús

Jesús vino a la tierra para enseñarnos el mandamiento del

Amor: «Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda tu alma y toda tu mente. Y el segundo es parecido al primero: amarás al prójimo como a ti mismo».

La Virgen María fue a Fátima para enseñarnos cómo vivir en plenitud este mandamiento: debemos ofrecernos nosotros mismos al Padre, aceptando todo aquello que nos mande y rezando por la conversión de los pecadores. Esto fue lo que hicieron los tres pastorcillos, los pequeños apóstoles de la Virgen en estos tiempos.

¿Tú también quieres ser un apóstol de María? Entonces renueva todos los días tu consagración: «Madre, te doy mi corazón y mi voluntad, para la eternidad, ¡salva a la humanidad!», y al Papá del Cielo: «¡Padre mío, Padre bueno, a Ti yo me ofrezco, a Ti yo me doy!», medita en lo profundo del corazón estas oraciones y enséñalas a aquellos que encuentres a tu paso.

### Cuenta Lucía:

Si en la presencia de Jacinta, algún niño o adulto decía alguna cosa o hacía algo poco conveniente, ella lo amonestaba diciéndole: «No hagas eso, porque ofendes a Dios, nuestro Señor; ¡mira que ya lo hemos ofendido tanto! ¡No permitan que sus hijos pequen, porque podrían ir a parar al infierno!» Las personas parecían que escuchaban algo sobrenatural en su voz. Durante su enfermedad, cuando iba a verla, me encontraba afuera en la puerta a un buen grupo de niños que me esperaban para poder entrar a verla. Ella se entretenía con ellos, les enseñaba a rezar, a cantar y les aconsejaba que no pecaran, para que no ofendieran al Señor y no fueran con ello a parar en el infierno.





## La Transfiguración

Jesús es luz infinita: «Yo soy la luz del mundo; el que me siga, no caminará en las tinieblas, sino tendrá la luz de la vida». Una vez se manifestó en el esplendor de esta luz a Pedro, Santiago y Juan, quienes lo vieron “transfigurado”: «...mientras rezaba, su rostro cambió de aspecto y su ropa se volvió inmaculada y resplandeciente».

Cuando fuiste bautizado, el Espíritu Santo comenzó a vivir dentro de ti con toda Su divinidad y ahora quiere manifestarse también en ti como «luz del mundo»: «Ustedes son la luz del mundo - dijo Jesús - que resplandezca su luz ante los hombres».

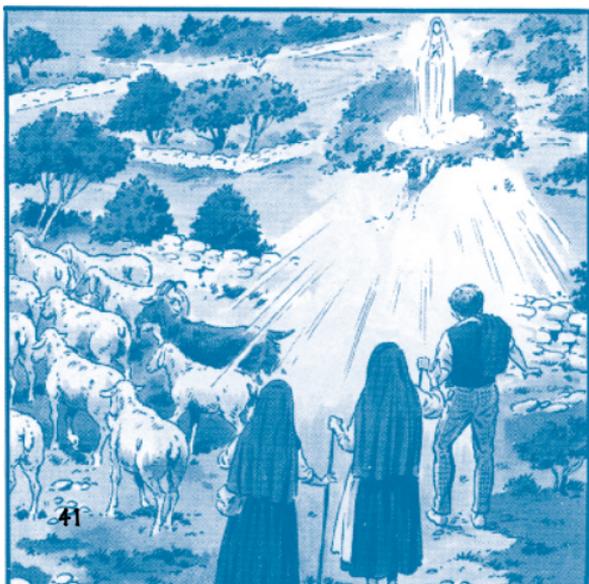
Lucía, Francisco y Jacinta de Fátima se convirtieron en «luz del mundo». ¿Quieres serlo también tú? Entonces sigue su ejemplo y te volverás también tú fuente de Luz y Amor para todos.

### Cuenta Lucía:

Lo que más impresionaba o absorbía a Francisco era Dios, la Santísima Trinidad en aquella luz inmensa que nos había penetrado en lo más íntimo del alma durante las apariciones. Decía: «Me gustó mucho ver al Señor y aún más el poder verlo en aquella Luz en la que estábamos también nosotros. Nosotros estábamos ardiendo en aquella Luz que es Dios, ¡pero no nos quemábamos! ¿Cómo es Dios? ¡No se puede decir!».

Jacinta eligió dos jaculatorias que repetía sin cesar y eran las siguientes: «Oh Jesús mío, Yo te amo. Dulce corazón de María, seas mi salvación».

Un día, durante la enfermedad, me dijo: «¡Me gusta mucho decirle a Jesús que lo amo! ¡Cuando se lo digo muchas veces, me parece tener un fuego en el pecho, pero no me quemo!»





## La institución de la Eucaristía

Jesús nos ama mucho y quiere estar siempre con nosotros. Por esto, en la

última cena del Jueves Santo, tomó el pan y el vino, los transformó en su Cuerpo y en su Sangre y los dió de comer y beber a sus apóstoles. Después les ordenó que hicieran lo mismo para que Él pudiera ir dentro de nosotros. Así fue que instituyó la Eucaristía y el Sacerdocio: por medio del sacerdote Jesús se encarna en cada Misa y está siempre con nosotros en el Sagrario. Pero Jesús, vivo y verdadero, es a menudo dejado solo y triste en aquella bóveda de metal, siendo que quiere ir a tu corazón para hacer de ti su Sagrario viviente: ¿quieres darle esa oportunidad? Comulga todos los días y si aún no has

recibido a Jesús, entonces pídele que se acerque espiritualmente a ti: Él estará feliz de ir a ti. Hazle compañía, quédate con Él en la iglesia, como hacían los niños de Fátima, ruega por los sacerdotes y pídele al Padre Celestial que haga nacer esta vocación en el corazón de muchos jóvenes generosos.

### Cuenta Lucía:

Cuando Francisco iba a la escuela, algunas veces me decía: «Oye, ve tú a la escuela, yo me quedo aquí, en la iglesia, junto a Jesús escondido. Cuando regreses, pasa por mí». Entonces, él se ponía ante el altar y allí lo encontraba cuando regresaba. Cuando se enfermó, me decía a veces: «Oye, ve a la iglesia y dale muchos saludos de mi parte a Jesús escondido. Lo que más lamento es ya no poder estar con Jesús escondido». En ocasiones, cuando regresaba de la iglesia, pasaba luego con Jacinta, ella me decía: «¿Comulgaste?» Si le decía que sí, entonces ella me decía, «Ven, ponte cerquita de mí, porque llevas en tu corazón a Jesús escondido». En otras ocasiones me decía: «Yo no sé como sea: pero siento al Señor dentro de mí, entiendo lo que me dice, pero no lo veo ni lo siento, ¡pero es tan hermoso estar con Él!»

